

Advenimiento, 1.2 (2004): 11-26

LA SEXTA TROMPETA Y EL SURGIMIENTO DEL REMANENTE (I PARTE)

Héctor Urrutia

*Asociación Metropolitana de los Adventistas del Séptimo Día
Santiago, Chile*

Introducción

La mejor justificación bíblica respecto al chasco experimentado por los milleritas en 1844 es Apoc.10. Dan.8:14 anuncia un evento a realizarse en el cielo¹, pero no declara explícitamente que en la tierra Dios levantaría un remanente para anunciar este evento, ni sugiere que experimentaría un chasco.

La mayoría de los intérpretes historicistas entienden que la experiencia dulce y amarga de Juan en Apoc.10 (8-10) y la misión que se le da posteriormente (10:11) representan acciones simbólicas que la iglesia cristiana experimentaría en alguna etapa posterior de la historia. Sin embargo, ellos entienden que el mayor reavivamiento levantado por Dios en la historia no fue el movimiento adventista del s. XIX, sino la reforma luterana del s. XVI.² Generalmente se entiende el librito abierto que trae el ángel como la Biblia cerrada y prohibida en la Edad Media, pero abierta al pueblo por los reformadores que la tradujeron y la difundieron. La dulzura de comprender el evangelio de una salvación gratuita se tornó amarga por las persecuciones de la contrarreforma católica, para otros la amargura son las imprecaciones de la Escritura en contra de los que rechacen el evangelio.

Apoc.10 junto con la perícopa de los dos testigos (11:1-14) son parte del “segundo ay” o sexta trompeta. Si el toque de la sexta trompeta comienza en 1449 o en 1453 con el debilitamiento o conquista de Constantinopla por mano de los Turcos, y éstos hirieron al cristianismo apóstata y opresor permitiendo el surgimiento y expansión de la reforma protestante del s. XVI, parecería plausible la interpretación de los comentadores historicistas no adventistas.

¹ Después del chasco los milleritas comprendieron que el santuario a purificarse era el celestial del nuevo pacto (Heb.8:1-5).

² B. H. Carroll, ed. Apocalipsis: el libro de la revelación, 12 vols. (Barcelona: Editorial Clie, 1987), 12: 145, 147.

Por otro lado, ¿cómo podemos asegurar tan categóricamente que Apoc.10 se refiere al movimiento adventista del s. XIX, si no tenemos una posición oficial respecto a las siete trompetas, en particular a la sexta que nos proporciona el marco histórico del remanente de Apoc.10? Además ¿por qué la inspiración dedicó un capítulo completo para el surgimiento del movimiento adventista, y ninguno para el surgimiento de la reforma protestante que causó mayor impacto en la historia del cristianismo?

Creemos que para situar cronológica y geográficamente al remanente de Apoc.10 es indispensable interpretar correctamente la sexta trompeta del Apocalipsis. En este artículo proponemos una postura diferente de la sexta trompeta a la tradicional, sin pretender que sea reconocida como la interpretación más correcta de este difícil pasaje. Quien escribe llegó a esta conclusión cuando se bautizó por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1988 sin tener herramientas teológicas, sino basado exclusivamente en el estudio de la Biblia, y ha podido perfeccionar este tema gracias a las herramientas teológicas y comentarios eruditos a los cuales ha tenido acceso en los últimos años.³

Nuestra postura es diferente, principalmente en el cumplimiento histórico del evento, pero reafirma la mayoría de las conclusiones a que han llegado nuestros eruditos en lo relativo a estructura, método historicista de interpretación, principios hermenéuticos y pasos exegéticos.

No hemos encontrado un comentario que proponga nuestra postura ni dentro ni fuera de nuestra denominación, por lo que creemos necesario publicarla para conocer la reacción de otros comentaristas y desecharla si carece de base exegética o perfeccionarla si va por el camino correcto. Como señalaremos, hay discrepancias también entre nuestros teólogos en ésta y las demás trompetas, sin intención de atacar la doctrina fundamental de la Iglesia.

Si los toques de trompetas se usaban para despertar al pueblo de Dios de antaño, creemos que las trompetas del Apocalipsis pueden despertarnos también a nosotros para enfrentar la última batalla entre el bien y el mal, pero “si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” (1 Cor.14:8).

³ Originalmente escribimos una ponencia para un Simposio Eclesiológico en Argentina el año 2001, sin haber leído las tesis doctorales sobre el tópico que ahora hemos podido estudiar, y sin tener acceso a los comentarios de eruditos contemporáneos no adventistas reconocidos en el área, también consultados ahora.

La sexta trompeta en el mundo no adventista

Los eruditos en Apocalipsis no adventistas dedican porcentualmente muy poco espacio para comentar e interpretar las siete trompetas. La gran mayoría de los intérpretes contemporáneos⁴ serios son preteristas que atribuyen el cumplimiento de las trompetas a eventos catastróficos y militares ocurridos en el primer siglo del cristianismo, e incluso a algunos mitos y miedos contemporáneos a Juan que nunca ocurrieron. En cuanto a la sexta trompeta, la interpretación casi unánime entre estos especialistas es aplicar este juicio a un posible ataque bélico de los partos al imperio romano que provocaría su destrucción final,⁵ hecho que aunque temido en ese tiempo nunca ocurrió, de manera que esta trompeta en vez de ser una predicción divina precisa se transforma en una suposición juanina influida por los temores de la época.⁶ El aporte de estos teólogos está en el análisis lingüístico, micro y macro estructural, arqueológico e histórico de esta sección, además de comparar el texto con sus alusiones veterotestamentarias y pseudos-epigráficas.

Entre los comentadores futuristas, hay consenso en que los acontecimientos predichos por las trompetas aún no han sucedido y la mayoría de ellos no se atreve a especificar su cumplimiento.⁷ Entre los más eruditos hay un estudio serio del texto, pero la mayoría guarda silencio en relación a los eventos e instrumentos que cumplirán estas predicciones.

Unos pocos más osados como Hal Lindsey interpretan estas trompetas señalando naciones, armas y catástrofes en forma bien definida para cumplirse en un futuro cercano. Por ejemplo, el autor antes men-

⁴ Nos referimos a intérpretes de los siglos XX y XXI, puesto que hasta el s. XIX casi unánimemente los comentadores eran historicistas. Hoy sólo permanecen los adventistas del séptimo día con este enfoque, ver Treiyer, *Los Musulmanes en la Profecía*, (www.tagnet.org/distinctivemessages), 1-2.

⁵ J. Massyngberde Ford, *The Anchor Bible: Revelation: Introduction, Translation and Commentary* (New York: Doubleday, 1975), 153. M. Eugene Boring, *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching: Revelation* (Louisville: John Knox Press, 1989), 138. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary* (Downers Grove, Ill.: Inter Varsity Press, 1993), 787. La traducción de todas las citas del inglés, portugués, griego y hebreo es nuestra.

⁶ "Juan otra vez eleva una ansiedad histórica al nivel de mito escatológico", Boring, 138.

⁷ Ver por ejemplo: Robert H. Mounce, *The New International Commentary on the New Testament: The Book of Revelation. Revised* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 192. Elvis Carballosa, *Apocalipsis: la consumación del plan eterno de Dios*: (Grand Rapids: Editorial Portavoz, G. R., 1997), 181-189.

cionado afirma que las langostas de la quinta trompeta que dañan con sus colas serán una flota de helicópteros de guerra que dispararán gases dañinos desde sus colas.⁸ El mismo autor interpreta la sexta trompeta como un ataque de China y Japón contra Israel y EE.UU. y los caballos que disparan fuego de sus bocas serían una especie de rampa móvil para lanzar misiles balísticos.⁹ Muchas de sus predicciones son fantásticas y algunas definitivamente no se cumplieron en la fecha predicha.¹⁰ Pero lo normal en el futurismo es creer que estas trompetas se cumplirán después del “rpto secreto”¹¹ de modo que no importa mucho cómo se cumplan puesto que la iglesia cristiana no estará aquí para ver su cumplimiento.

Entre los comentaristas no adventistas historicistas es interesante la postura de B. H. Carroll quien interpreta las cuatro primeras trompetas muy similar a la mayoría de los intérpretes adventistas contemporáneos. La primera anuncia las invasiones bárbaras contra el imperio romano, la segunda su caída, la tercera la apostasía del papado y la cuarta el oscurantismo medieval que siguió a la apostasía. La quinta dice que no son los sarracenos como argumentan la mayoría de los teólogos historicistas sino el ateísmo y racionalismo que siguió a la corrupción eclesiástica, y la sexta afirma que en un tiempo pensó “que simbolizaba

⁸ Citado en John P. Newport, *El León y el Cordero: un comentario sobre el Apocalipsis para el día de hoy*, (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1989), 195. John Paulien, “The End of Historicism?: Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic –part one”, en *Journal Adventist Theological Society (JATS)*, vol. 14, No. 2, otoño 2003, 17-18, comenta que “algunos evangelistas ASD han intentado ver la quinta trompeta de Apocalipsis como una profecía de la Guerra del Golfo, ¡con las langostas de 9:7-10 correspondiendo a los helicópteros de la marina con sus escudos de viento dorados!”.

⁹ Citado en Newport, 197. Lindsey atribuye este ejército a China porque literalmente este país tiene unos 200 millones de soldados y porque está literalmente más al oriente que Israel y podría atacarlo desde el Éufrates. El literalismo es propio del futurismo pero esta premisa es ajena en el historicismo. El lenguaje apocalíptico es predominantemente simbólico.

¹⁰ Samuele Bacchiocchi, *Hal Lindsey's Prophetic Jigsaw Puzzle: Five Predictions that Failed! Biblical Perspectives*, vol. 3 (Berrien Springs: Andrews University Press, 1987), citado en Alberto Timm, “Escatología Adventista do Sétimo Dia, 1844-2004 Breve Panorama Histórico” en: Alberto Timm, Amin Rodor y Vanderlei Dorneles, ed. *O Futuro: A visão adventista dos últimos acontecimentos* (UNASPRESS, Brasil, 2004), 293, nota 144.

¹¹ Ver por ejemplo: Herbert Lockyer, Sr., *Apocalipsis: El Drama de los Siglos* (Editorial Vida: s/datos), 106; Warren W. Wiersbe, *Bosquejos expositivos de la Biblia: Nuevo y Antiguo Testamento*, Logos Library System (Editorial Caribe: E.U.A., 1995), comentario de Apoc.8-11.

las guerras europeas que comenzaron con Napoleón Bonaparte” pero en realidad representa a los sarracenos.¹²

Interpretaciones más comunes en el adventismo del séptimo día

Generalmente los comentaristas Adventistas del Séptimo Día han interpretado la sexta trompeta como el predominio de los turcos musulmanes, y han entendido el tiempo que abarcan los eventos de esta trompeta como 391 años y 15 días, desde el “27 de julio” de 1449 cuando el emperador de Constantinopla, Constantino Paleólogo, tuvo que pedir permiso al Sultán Murad II de Turquía para gobernar sobre el imperio Bizantino, hasta el 11 de agosto de 1840 cuando Turquía aceptó la resolución de las potencias europeas¹³ de subordinarse a ellas para evitar el derrocamiento de su imperio por parte de Egipto.¹⁴

Otros, no muy satisfechos con esta explicación, le dan comienzo en 1453, fecha en que cae Constantinopla en manos de los Turcos, y señalan su término en el año 1844¹⁵ cuando “el Gran Visir Mustafa Reshid Pasha de Turquía firmó la ley de apostasía, que permitía a un musulmán cambiar de religión sin ser muerto,”¹⁶ año también en que ocurre el gran chasco.

Ambas interpretaciones tienen su lado fuerte. La primera, anticipada por Josías Litch y aparentemente es apoyada por el espíritu de profecía,¹⁷ fue incorporada por Urías Smith en sus clásicos tomos de Daniel y Apocalipsis.¹⁸ Ha sido la interpretación tradicional adoptada

¹² Carroll, 12: 129-141. Véase resumen de las cuatro primeras en 143.

¹³ Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia.

¹⁴ Urías Smith, *Las profecías de Daniel y Apocalipsis*, 2 vol. (Pacific Press Publishing Association, PPPA: EE.UU., 1966) 2:151-154,160-161; Roy Allan Anderson, *Revelações do Apocalipse*, (São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 1989), 99-111.

¹⁵ C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, (Buenos Aires: ACES, 1991), 256, 259, 263-265; Alberto Treiyer, *El Día de la Expiación y la Purificación del Santuario: en el Pentateuco, los libros Históricos, en los Profetas, Hebreos y Apocalipsis* (Buenos Aires: ACES, 1988), 507 nota 374. Esta fue la interpretación tradicional de los historicistas antes de Guillermo Müller y J. Litch, LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* (Washington: Review and Herald Publishing Association, RHPA: Washington, 1946-54) IV: 1124-1125; A. Treiyer, *Los Musulmanes en la Profecía*, 14, 17.

¹⁶ Alberto Treiyer, *Ibid.* Pero los ataques a los países cristianos apóstatas hace mucho habían cesado, el decreto aludido por Treiyer solo favorecía a los cristianos turcos. Recordemos que el juicio de la trompeta es contra el papado.

¹⁷ Elena de White, *Conflicto cósmico: La dramática lucha por el destino de la humanidad* (Buenos Aires: ACES, 1985), 317.

¹⁸ Urías Smith, *Ibid.*

por el Comentario Bíblico Adventista¹⁹, y predicada e impresa por la mayoría de nuestros pastores y teólogos hasta nuestros días.²⁰

Además, las similitudes entre la quinta y la sexta trompetas han hecho pensar a muchos que ambas describen al mismo poder en distintas etapas. Así habría un nexo adicional entre ambas trompetas y tendrían cierta continuidad con la cuarta que se ha entendido como la caída de Roma Occidental, de esta forma resulta lógica la interpretación de la quinta trompeta como la caída o debilitamiento de Roma Oriental, y la sexta concluyendo con la caída de Turquía.

Pero la interpretación de Litch presenta serias objeciones, por ejemplo: la subida al trono de Constantino Paleólogo ocurrió el 6 de enero de 1449, no el 27 de julio de ese año.²¹ En segundo lugar, Litch no consideró los cambios de calendarios de los años 1582 y 1752.²² En tercer lugar, en 1840 no fue destruida ni subordinada Turquía por la intervención europea, sino salvada de su destrucción o subordinación a Egipto, es decir, se le prolongó la vida hasta 1917 cuando se acabó el imperialismo turco.²³ Por último, Elena de White nunca explica en forma sistemática las 7 trompetas, y sólo dos veces hace mención de ellas. Aparte de esta cita que aparece en el Conflicto de los Siglos, en Mensajes Selectos les da una aplicación escatológica, aparentemente contradiciendo el sentido histórico de Litch.²⁴ Por otra parte, en la sección histórica del Conflicto de los Siglos, White aparentemente apoya la

¹⁹ Francis D. Nichol, ed., Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, 7 vol. (Buenos Aires: ACES, 1995), 5:808-811. Desde ahora C. B. A.

²⁰ Como un ejemplo de los importantes comentaristas antiguos ver Conradi, El vidente de Patmos, (s/d), 484-495, entre los más recientes comentaristas ver Mario Veloso, Apocalipsis y el fin del mundo: fe para enfrentar la crisis final (Buenos Aires: ACES, 1999), 141-143.

²¹ Nichol, C. B. A., 7:810, Litch unió el comienzo de los supuestos 391 años y 15 días al final de los cinco meses que él fechó desde el 27 de junio de 1299 cuando Osmán (Otmán) I atacó por primera vez al imperio Bizantino, hasta el 27 de junio de 1449.

²² Ricardo Cabero, Sermones para pastores y predicadores laicos, (SEHS, Chile, 1987), 109. Desmond Ford, Crisis! A commentary on the Book of Revelation, 3 vol., (D. Ford Publications: EE.UU., 1982), 2:403 dice que estos cambios significan un corte de diez días en el calendario.

²³ Anderson, 107-109.

²⁴ Elena de White, Mensajes Selectos, 3 vols. (Buenos Aires: ACES, 1985), 3:287.

interpretación de los pioneros en varios puntos que después en capítulos escatológicos desmiente²⁵. Algunos eruditos adventistas entienden que ella declaró que se “cumplió lo que Litch interpretó acerca de las trompetas no necesariamente lo que Juan quiso que se entendiera”.²⁶

El punto de vista de Maxwell que comienza la sexta trompeta en 1453 y llega a 1844, tiene más consistencia ya que en 1453 no sólo estaba débil pero vivo el imperio Bizantino, sino cayó definitivamente, y además termina en un año mucho más significativo para los Adventistas del Séptimo Día.

Sin embargo, el problema con ambas interpretaciones es, que la expresión «la hora y día y mes y año» en griego no describe un periodo, sino un momento específico en que se cumpliría un evento predicho²⁷. Además, el contexto no da claramente un comienzo o un fin para este supuesto periodo. Por otro lado, ya que en profecías apocalípticas un día equivale a un año (Ezq.4:6) pareciera que la unidad básica mínima

²⁵ Por ejemplo: sobre Mat.24:36 en El Conflicto cósmico, 349-350, parece apoyar la interpretación millerita; pero en *Ibíd.* 422-423 la desmiente. Por lo visto parece que Elena de White primero vierte la historia e interpretaciones de los pioneros tal como fue y en la sección final se dedica a interpretar el texto.

²⁶ Consulta hecha en Glacier View en 1980 a los pastores White y Olson del Centro White. Cabero, 109.

²⁷ Cabero, 109; D. Ford, 2:402-403; Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin*, (Buenos Aires: ACES, 1999), 198-199; John Paulien, “Decoding Revelation’s Trumpets: Literary Allusions and the Interpretation 8:7-12” (Berrien Springs: Andrews University Press, 1988), 330, 359, nota 1; Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs: AUP: Michigan, 2002), 311; entre comentaristas contemporáneos no adventistas no encontramos ninguno que entendiera 9:15 como periodo, ejemplos: Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Revelation*, (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2001) 14:297; J. Massynberde Ford, 153; Carballosa, 187-188, nota 39; George R. Beasley-Murray, *Nuevo Comentario Bíblico Siglo XXI: Apocalipsis* (Logos Library System); Mounce, 195, agrega que “el uso del tiempo perfecto (del verbo ‘estaban preparados’ lit. “que han estado preparados”) acentúa la idea de su existir en un estado de prontitud”, “estaban guardados presto para este momento específico”. Para examinar una defensa de la interpretación tradicional de esta expresión temporal como un periodo ver: Tarsee Li, “Revelation 9:15 and the Limits of Greek Syntax”, en *JATS*, 8/1-2 (1997): 100-105, hace distinción entre regla sintáctica objetiva y subjetiva, la segunda correspondería a Apoc.9:15. Su análisis pienso no cambia la situación, yo lo resumo en que los 4 elementos temporales no son: 1=1=1=1 (resultando 1), pero tampoco 1+1+1+1 (resultando 4), más bien 1*1*1*1 (resultando 1) que en el fondo da como resultado un único elemento. Aunque sea una regla subjetiva, en 9:15 hay elementos que hacen necesaria la aplicación de ella.

es el “día”, por lo tanto, se debiera partir de allí en periodos proféticos y no de unidades inferiores como “hora”.²⁸

Más bien, la expresión “hora” en Apocalipsis indica un momento determinado, o un plazo vencido.²⁹ Fuera de esto, ningún periodo profético utiliza la palabra “año” para simbolizar años³⁰. En Daniel 11 y Apocalipsis 20 siempre se entiende la palabra “año” en sentido literal.³¹ Así también, por ejemplo, la palabra “bestia” en Daniel y Apocalipsis representa a un “rey” o “reino”, pero cuando en estos libros se habla de reyes o reinos no se los interpreta en forma simbólica, sino en forma literal.³² Por último, tampoco encontramos en la historia un periodo que corresponda exactamente a 391 años y 15 días.³³

Por otra parte, ¿cuál sería el propósito moral de la profecía al describirnos la caída de Constantinopla y Turquía? ¿Qué relación tienen estos reinos con el resto de la revelación dada en Daniel y Apocalipsis? La verdad es que nuestros pioneros acertaron en lo referido a 1844, pero

²⁸ El único caso en Apocalipsis inferior a un día está en la frase “tres días y medio” (Apoc.11:11) pero aun allí aparece como medio día no como 12 horas, ver Víctor Fuenzalida, “La Media Hora”, 5, art. no publicado.

²⁹ Ver Apoc. 3:3,10; 11:13; 14:7,15; 17:12; 18:10, 17, 19. En los últimos textos se vincula con la caída de Babilonia. Algunos interpretan la expresión «como media hora» de Apoc.8:1 como 7,5 días, pero no consideran la palabra «como», además el texto no habla de un periodo profético ni el contexto lo apoya. Entre los autores que reconocen este hecho están: Roy Naden, *The Lamb Among the Beasts* (Hagerstown: Review and Herald, 1996) 152; 11. LaRondelle, 198-199; Maxwell, 262-263. Aunque para Naden este “momento fijado” señala el fin de la sexta trompeta no su comienzo como muestra el texto bíblico (Apoc.9:15) y para él anuncia la caída espiritual de Babilonia, el término de la gracia y el comienzo del actuar satánico directo. LaRondelle, por su parte, reconoce que esta trompeta se cumple en un “tiempo anterior al fin”, pero sigue a Naden en su interpretación escatológica de “el momento señalado” como el término de la gracia sin interpretar históricamente qué poder ni cómo se cumplirá esta trompeta (195-199). Stefanovic sigue a LaRondelle en su interpretación futurista sin dar una aplicación concreta de esta trompeta, *Ibid.*313. Por último, Maxwell, 262-263 separa ingeniosamente la frase “la hora” del resto de expresiones temporales, a las cuales aplica el principio día por año.

³⁰ Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 12:14 «tiempos»; Dan.8:14 «tardes-mañanas»; Dan.9:24-27 «semanas»; Apoc.11:2; 13:5 «meses»; Apoc.11:3; 12:6 «días».

³¹ Dan.11:6, 8, 13; Apoc.20:1.

³² Ejemplo Dan.8:1; 9:1; 11; Apoc.21:24, etc.

³³ Maxwell, 262-263 y también Treiyer, *El Día de la Expiación*, 507, nota 374, separan «la hora» de «día, mes y año», pero el único artículo une todas las expresiones temporales que le suceden en un orden de menor a mayor. En *Los Musulmanes en la Profecía*, 14, Treiyer dice que “Si se toma la (primera) “y” (kai en griego), en forma epexegetica o explicatorio”, podría traducirse “la hora” como equivalente a las otras frases temporales, pero porque solo esa “y” se podría considerar epexegetica y no las otras dos del texto.

cometieron errores en otros puntos, el poderío de Turquía sin duda los impresionó como para que lo introdujeran en Dan. 11 y Apoc.9, entre otros³⁴, pero así como Louis Were demostró que en Dan.11:40 es Francia Atea el “rey del sur” y no Turquía³⁵, debiera hacernos pensar si en Apoc.9 es legítimo mantener a Turquía como centro.

Debido a las dificultades de la interpretación tradicional adventista,³⁶ algunos autores han sugerido otras interpretaciones, por ejemplo, un paralelismo casi exacto de las trompetas con las 7 iglesias y los 7 sellos, haciendo coincidir la primera trompeta con la caída de Jerusalén a fines del primer siglo.³⁷ Pero olvidan que Jerusalén, a pesar de sus continuas apostasías, nunca es llamada “bestia” ni en Daniel ni en Apocalipsis, y que el imperio reinante en el primer siglo era Roma Imperial, de la cual Judea era una provincia. Jerusalén sería una víctima más de la “abominación desoladora” (Mat.24:15) no la “abominación desoladora”, por el contrario Jesús le llama el “lugar santo” (Mat.24:15). Además, después de la cruz “Jerusalén” en Daniel, Apocalipsis y el

³⁴ Alberto Timm, 275-281, señala que el énfasis escatológico en el adventismo desde 1862 a 1950 fue “literalista” en el cual se dio un fuerte énfasis al imperio turco, interpretando incluso el “río Éufrates” de la sexta copa como literal, relacionado con éste imperio. Aquel periodo, afirma el autor, se caracterizó por yerros predictivos, pero fue superado por el siguiente periodo “énfasis escatológico cristocéntrico” entre los años 1950 al 1970.

³⁵ Louis F. Were, *The King of the North at Jerusalem: God's people delivered, the relationship between Daniel 11:45 and 12:1*, (Mountain View: PPPA, 1985). Algo similar ocurrió a algunos que vivieron en tiempos de la grandeza de Rusia, por ejemplo: Jorge Braga, *Profecías Bíblicas sobre Rusia*, (Chile, 1953); y *Las Profecías de las Sagradas Escrituras sobre Rusia e Israel*, (Chile, 1971).

³⁶ La interpretación tradicional afirma que por lo menos las seis primeras trompetas tienen un carácter bélico, las cuatro primeras contra el imperio romano occidental por medio de los bárbaros (Alarico, año 410; Genserico 455; Atila 451-3; Odoacro 476), las dos últimas contra el imperio romano oriental por medio de los Musulmanes (árabes y turcos; turcos), Veloso, 134-143. Otros autores como Thiele proponen: un cumplimiento bélico de algunas trompetas (1ª, 2ª, 5ª y 6ª) y un cumplimiento espiritual de otras (3ª y 4ª). Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation*, (Berrien Spring, MI: Emmanuel Missionary College, 1949), 168-183.

³⁷ Pareciera que el originador de esta postura fue Thiele, quien mantiene la interpretación de U. Smith en las últimas 3 trompetas (172-183) pero interpreta las 4 primeras como: 1º caída de Jerusalén (164-167), 2º caída de Roma Imperial (167-168), 3º caída espiritual del papado (168-171), y 4º el papado en tinieblas (171-172). Hoy es la posición dominante en la mayoría de los comentaristas adventistas, ver por ejemplo: Maxwell, 237-238, 258; Ford, 2:436-437; Cabero, 108; LaRondelle, 189-200. Stefanovic, *Ibid.*, 283-296. Como señalamos en la página 2 esta postura se diferencia de la de Carroll sólo en la primera trompeta, no hemos tenido acceso a historicistas no adventistas anteriores a Carroll pero parece que era una postura conocida fuera del adventismo.

sermón profético de Jesús³⁸ pasa a ser símbolo del remanente o Israel espiritual, en contraste con “Babilonia” símbolo de los enemigos del remanente de Dios. Por otro lado, si la primera trompeta predice la caída de Jerusalén entre el 66-70 d. C. no sería predicción sino anuncio post evento puesto que Juan tuvo su visión aproximadamente el 96 d. C.³⁹ Paulien dice que la profecía ex-eventu es característica de los Apocalipsis pseudo-epigráficos⁴⁰, pero asegura que: “lo que es único en Apocalipsis es que sus siete trompetas no presentan historia después del hecho. . . Estas siete trompetas son una profecía genuina de eventos futuros”.⁴¹

Una premisa axiomática entre comentaristas adventistas contemporáneos es que la vegetación de 8:7 afectada por la primera trompeta representa al pueblo de Dios en el A. T.⁴² Paulien asegura: “en Apoc.7:1-3 y 9:4, la vegetación es protegida de los juicios de Dios por una marca. Por otro lado, en Apoc.8:7 la vegetación es destruida por los juicios de Dios”.⁴³ Sin embargo en estos textos no se menciona una marca o sello sobre la vegetación, es meramente una interpretación de Paulien, no es la vegetación ni la tierra ni el mar los sellados en 7:1-3⁴⁴ sino el pueblo de Dios llamado 144.000 en 7:4. Tampoco 9:4 afirma que la vegetación está sellada o marcada, el sello en ese texto se menciona en relación a “hombres”. Al decir que algunos hombres “no tienen el sello de Dios” implica que otros hombres sí tienen el sello de Dios, al afirmar que estas langostas no dañan la vegetación está declarando que

³⁸ Mat.24, Mar.13 y Luc.21. Dentro de la sexta trompeta Apoc.11:2 alude al sermón profético relacionando a la Jerusalén del año 70 con la de los 42 meses, Luc.21:20-24.

³⁹ LaRondelle, 185-186, previene esta debilidad del argumento incluyendo batallas posteriores de los judíos hasta el 135 d. C. con la rebelión de Bar-Koba, pero es innegable que el evento histórico significativo ocurrió el 70 d. C. Además, LaRondelle contradice a Paulien y otros que afirman que “árbol verde” representa al pueblo de Dios (judíos), y cita Luc.23:31 para probar que Jesús lo explicó así, pero allí los judíos son llamados “árbol seco” (186). Por su parte, otros aplican esta trompeta a la Jerusalén espiritual perseguida por los romanos entre los s. II y III d. C. William Shea cavila entre estas dos posibilidades sin definirse por ninguna en particular. Shea, “An Historicist Interpretation of Revelation’s Fifth and Sixth Trumpets” (artículo no publicado, 2002), 6.

⁴⁰ Añadimos que también de los intérpretes preteristas.

⁴¹ Paulien, “Decoding”, 361. Sin embargo, al aplicar su método a esta trompeta la interpreta como la caída de Jerusalén en el año 70 d. C., Ibid, 380.

⁴² Paulien, “Decoding”, 250-251, en estas mismas páginas Paulien reconoce que representa a veces a los impíos, ej. Dan.4; ver también Shea, Ibid. 6; LaRondelle, 185-186. Stefanovic afirma: “el hecho que la quinta trompeta plaga no afecte a la hierba y árboles verdes (porque la vegetación está sellada). . . apoya un entendimiento tal del simbolismo usado aquí”, Ibid.301.

estas no son langostas literales.⁴⁵ Si la vegetación no dañada por las langostas representa a hombres, entonces ¿qué representan los hombres que sí son dañados por las langostas (9:4)?

Además, otros cometen errores. Por ejemplo, a veces presentan como blanco de los juicios anunciados por las trompetas a los enemigos del pueblo de Dios y otras veces al pueblo mismo de Dios. Maxwell dice que la tercera y la cuarta trompetas afectan a las instituciones divinas y las otras trompetas a las instituciones satánicas.⁴⁶ Esta inconsistencia acompaña a todos los intérpretes que comienzan las trompetas con la caída de Jerusalén. También hay algunos intérpretes que contradiciendo todo el contexto seccional piensan que todas las trompetas afectan al pueblo de Dios.⁴⁷ Otros, dentro de una misma trompeta interpretan algunas figuras en forma simbólica y otras en forma literal.⁴⁸ Entre los teólogos historicistas adventistas predominan hoy dos interpretaciones de la sexta trompeta: unos afirman que representa el predominio turco

⁴³ Paulien, "Decoding", 176, lo destacado es nuestro.

⁴⁴ En 7:1-3 no menciona aún a los sellados esto lo hace desde el v. 4. Y si la vegetación en 7:1-3 es el pueblo sellado de Dios, entonces también lo es "la tierra y el mar" que tampoco son destruidos. Por otro lado, estos elementos no son dañados no por tener el sello de Dios, sino porque aún no es el tiempo de su destrucción, lo que implica que de todas maneras recibirán los juicios divinos. Además en 7:1-3 el ángel todavía no ha sellado "a los siervos de nuestro Dios", que desde el v. 4 señala que son humanos. Un débil intento para resolver estos problemas entrega Müller. "Microstructure Analysis of Revelation 4-11", vol.21 (Berrien Springs: AUP, 1996) 257, notas 1 y 3.

⁴⁵ Paulien mismo lo reconoce en "Decoding", 328.

⁴⁶ Por ejemplo: resume la cuarta trompeta como: "el ministerio sacerdotal de Jesús: el sol de justicia, la luz del mundo, con centro en el santuario celestial, entenebrecidos por el nuevo sacerdocio instituido por la iglesia". Maxwell, 258-259. Otro ejemplo es Shea quien invierte la interpretación de la quinta trompeta y los turcos pasan a ser las víctimas y la Iglesia Católica los victimarios. Shea, *An Historicist Interpretation*, 1-12.

⁴⁷ Curso hecho por la Asociación Central de los Adventistas, Chile, "las siete trompetas"; *Las Sorprendentes Profecías de la Biblia!*: seminario de Apocalipsis, lección 12.

⁴⁸ Ejemplo: Veloso, 137, afirma que en la primera y quinta trompetas "'los árboles' se refiere al mundo natural; pero la hierba verde puede tener sentido simbólico porque aparece calificada por el adjetivo 'verde'". Aunque Treiyyer, *El Enigma de los Sellos y las Trompetas: a la luz de la visión del trono y de la recompensa final* (Puerto Rico: Proyecciones Bíblicas, 1990), 247-261 reconoce, en base al lenguaje veterotestamentario del Apocalipsis, "que no sigue necesariamente la lógica rigurosa del método científico" (250), pero advierte, citando a E. de White, *Conflicto de los Siglos*, 588-589, que "el lenguaje de la Biblia debería ser explicado de acuerdo a su significado obvio, a menos que un símbolo o figura sea empleado", *Ibid.* 252; nota 15, lo destacado es del autor.

sobre Constantinopla entre los s. XV al XIX, y otros simplemente la ubican en un tiempo futuro poco anterior o paralelo a las 7 plagas postreras.⁴⁹

En vista de las dificultades de los intérpretes historicistas algunos ubican todas las trompetas dentro del tiempo del fin. Unos las sitúan desde 1844 en adelante puesto que entienden que son tocadas después del séptimo sello y el cese de la intercesión (Apoc.8:1-5). Otros, que interpretan el séptimo sello como la segunda venida de Cristo o el fin de la gracia, interpretan las 7 trompetas como paralelos exactos de las 7 plagas postreras previas al fin (Apoc.16).⁵⁰ Aún otros, sin abandonar la posición histórica, pero reconociendo que las trompetas no calzan exactamente con ningún hecho histórico y tienen un paralelo tan cercano a las plagas postulan un doble cumplimiento, el segundo ocurriendo después del tiempo de gracia.⁵¹

Pero sólo las siete plagas son llamadas “postreras” o “últimas”, se afirma que “en ellas se consumaba la ira de Dios”, uno de los ángeles con las copas anuncia el juicio definitivo sobre Babilonia (17:1) y muestra la visión de la nueva Jerusalén (21:10) así que las copas se vinculan con “la conclusión del libro de Apocalipsis”⁵². Treiyer concluye que “las siete plagas consuman o completan la respuesta de Dios a las oraciones de los mártires de Jesús (cf.Ap.6:10-11), que habían sido contestadas parcialmente con la revelación de los juicios históricos de las trompetas”.⁵³ Esta conclusión parece confirmada por la observación de Thiele de que “en Apoc.6:10 la pregunta es levantada, ‘hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?’ - - mientras en 19:2 dice, ‘Él ha juzgado’ y ‘vengado la sangre de sus siervos’”.⁵⁴

Además, en ambos casos pasan por alto la estructura quiástica del Apocalipsis que enmarca a las trompetas dentro de la sección histórica

⁴⁹ Naden, 150-153, afirma que las hordas demoníacas atacan a la iglesia remanente (153) (aunque el texto no apoya esta interpretación) y que esta trompeta termina con la caída de la Babilonia escatológica (152) y el cierre de la gracia (153). Hans LaRondelle, 195-199, apoya esa interpretación futurista.

⁵⁰ Cabe destacar, desde la perspectiva del sexto sello, que estos intérpretes también requieren recapitular.

⁵¹ Loron Wade, *El Futuro del Mundo Revelado en el Apocalipsis* (Buenos Aires: ACES, 1990), 124,125, 126; Cabero, 112.

⁵² A. Treiyer, *El Día de la Expiación*, 500-501, nota 358.

⁵³ Treiyer, *Ibid.*, 501.

⁵⁴ Thiele, 105. Recordemos que los cap.17-18 son una ampliación de la sexta y la séptima copas.

del libro. También olvidan el principio recapitulacionista de interpretación, común a Daniel y a Apocalipsis, y varios detalles aportados por el mismo texto en estudio (Apoc.8:6-9:21).

La yuxtaposición⁵⁵ entre el término de los sellos y el comienzo de las trompetas no invalida el principio recapitulacionista. Así tampoco, en Apoc.4:1 donde dice: “después de esto vi. . .” significa que los sellos comienzan cronológicamente después del periodo representado por Laodicea (1844-Fin). Apocalipsis 12:1 no está claramente separado de

⁵⁵ Encuentro más evidencia en los argumentos a favor de la yuxtaposición de 8:1, más bien que del corte tajante entre 8:1 y 8:2. Los argumentos que proporciona Müller a favor del corte no son plenamente objetivos, por ejemplo: *kai eidon* “y vi” en 8:2 no implica una nueva visión, ver 6:2,5,8,12; 8:13; 10:1, etc. donde la frase hila elementos dentro de una misma visión. El quiasmo de 8:2-6 (Müller, “Microstructural”, 240, 318-319,321) no necesariamente deja fuera 8:1, ya que como él demuestra posteriormente el quiasmo de 9:1b-11 no excluye 9:1a de esta visión (tabla en 342-343), él mismo reconoce más tarde que 8:2-5 no “está totalmente desconectado del material precedente. El pasaje parece mirar hacia atrás en cierto grado a los capítulos previos y al mismo tiempo mira hacia delante a la próxima parte principal, sirviendo como una clase de unión (joint) en la estructura más amplia de Apocalipsis” (244), lo mismo reconoce Paulien, “Decoding”, 311, nota 1, donde afirma: “Apoc.8:1 es claramente el clímax de los siete sellos, aunque hay indicaciones que apuntan hacia delante también. Por una parte, la conexión entre silencio en el cielo y las oraciones de los santos es encontrada en la tradición judía que puede indicar que Juan estuvo diseñando sobre una asociación familiar” (cf. *l*lagiga 12b). Juan también sigue la descripción del silencio en el cielo con un *kai* (‘y’), el cual usualmente une dos oraciones más bien en vez de dividir las. Cuando el autor desea hacer un quiebre distintivo en una visión usualmente usa meta tauta: 4:1; 7:1,9; 15:5; 18:1; 19:1.”, en la p.232 llama a 8:1 “el comienzo” de las trompetas, en las p.310-311 reconoce que “falta de un claro quiebre entre los vss.1 y 2”, ver también p.319. Stefanovic, “Finding meaning in the Literary Patterns of Revelation” en *JATS*, 13/1 (Spring 2002): 34, explica 8:1-6 a la luz del servicio diario del santuario, de donde extraemos: “después de derramar la sangre, el sacerdote ofrecía incienso en el altar de oro del lugar santo (Tamid 5:4; Luc.1:8-11; cf. Apoc.8:3-4). Mientras el sacerdote ministraba el incienso en el altar de oro, la audiencia guardaba silencio por un corto periodo de tiempo (Tamid 7:3; cf. Apoc.8:1). Finalmente, eran tocadas trompetas anunciando la conclusión del servicio (Tamid 7:3; cf. Apoc.8:2,6)”. Ladd afirma que el séptimo sello y la séptima trompeta no tienen contenido específico, sino que el del séptimo sello son los juicios de las siete trompetas, y el contenido de la séptima trompeta son los juicios de las siete plagas, Ladd, 108. Carroll nos recuerda que solo la séptima trompeta omite el término del tercer ay, Carroll, 145, lo que implica que su cumplimiento abarca más allá del cap.11. Los eruditos adventistas contemporáneos coinciden en general en que la séptima trompeta es un sumario de Apoc.12-22, por ejemplo: Paulien, “Decoding”, 386-388, Stefanovic, *Revelation*, 357-362, LaRondelle, 240-242. Con esto no niegan el principio de la recapitulación en la segunda mitad del Apocalipsis, así tampoco al vincular 8:1 con las trompetas debiera negarlo.

Apoc.11:19,⁵⁶ sin embargo, este capítulo no comienza después de la séptima trompeta, sino con la historia de la iglesia cristiana desde el mismo nacimiento de su fundador y llega hasta el remanente final (Apoc.12:17). Apoc.13:1a (en griego 12:18) dice: “y se paró [el Dragón] sobre la arena del mar. . .” y de ese mismo mar surge la primera bestia a quien el Dragón entrega su poder, trono y autoridad (Apoc.13:2), pero esta bestia no comienza a actuar desde el tiempo del fin (12:17) sino desde principios de la Edad Media (13:5), por lo menos. Por otro lado, fuera de Apoc.4:1 en ninguno de los otros casos se menciona explícitamente el comienzo de otra visión.⁵⁷ En los bosquejos macroestructurales veremos que Strand ubica las trompetas como paralelas a las plagas, y Paulien como paralelas a los sellos, ¿pertenece a uno de los dos o sirven de juntura a ambas secciones?

Es propio de la literatura hebrea recapitular para repetir lo mismo con otras palabras (paralelismo sinonímico); hacerlo para mostrar el destino opuesto de un agente antagónico al primer paralelo (paralelismo antitético, el que se aprecia en los sellos con las trompetas); o recapitular para ampliar alguna sección del primer paralelo (paralelismo sintético). Mientras que en la sección histórica del Apocalipsis tenemos los dos primeros tipos de paralelos, en la sección escatológica tenemos el tercer tipo de recapitulación.⁵⁸

⁵⁶ Recordemos que la división en capítulos y versículos fue hecha en los s. XIII y XVI, por Esteban Langton y Robert Estienne respectivamente. Kenneth Strand une 11:19 con Apoc.12, Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* (AUSS), 25 (1987): 114. E. Müller. *Ibid.*, 329 argumenta poderosamente que ófthe, 3 sing, aor.1, ind. Pas. de oráo “ver”, “mirar” se usa en Apocalipsis solo en 11:19; 12:1,3, y en las tres ocasiones conectado con (en tó ouraná, en el cielo), para revisar sus argumentos resumidos ver Müller, “Recapitulation in Revelation 4-11”, *JATS* vol.9, N° 1 y 2, 1998: 270-273. Pero, por otro lado, los cinco elementos catastróficos de 11:19 tienen un paralelo exacto y en el mismo orden sólo con la séptima plaga (Apoc.16:17-21), al separar 11:19 de la séptima trompeta es muy difícil mantener el paralelo, aunque algunos autores lo han intentado, por ejemplo Stefanovic, *Revelation*, 471. Parece que 11:19 sirve más bien, como varios eruditos han reconocido (entre ellos: Adela Yabro Collins, Elizabeth Schüssler Fiorenza citados por Müller en “Microstructural”, 17-19, 233, 235, 236), de yuxtaposición finalizando las trompetas e introduciendo Apocalipsis 12. Paulien, analizando los sellos y las trompetas cita Apoc.11:18-19 como parte de la séptima trompeta en “Seals and Trumpets: Some Current Discussions” en *Symposium on Revelation-Book I: Introductory and Exegetical Studies* (SRBIES), Daniel and Revelation Comité Series, vol. 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 190, 191, 197.

⁵⁷ Aunque Müller, “Microstructural”, 200-201, afirma que no es tampoco claramente objetiva la división.

⁵⁸ Ejemplos: Apoc. 16:1-21 con Apoc. 17-18; y Apoc. 20:1-10 con Apoc. 20:11-15.

Además, en el libro gemelo del Apocalipsis, Daniel, vemos en cada una de sus cuatro cadenas proféticas la recapitulación. Las primeras dos están en arameo, idioma de Babilonia, (Dan.2 y 7) con símbolos paganos (imagen idólatrica y animales inmundos); y las dos últimas (Dan.8 y 11) están en hebreo, el idioma del pueblo de Dios, con símbolos del santuario y lenguaje salvífico incrementado. Así también, los dos primeros septetos del Apocalipsis (iglesias y sellos) se refieren al pueblo de Dios, y los dos últimos (trompetas y copas) afectan a los enemigos de su pueblo. Al unir Daniel y Apocalipsis como si tuvieran continuidad, como lo sugiere E. White⁵⁹ vemos un quiásmo, donde los enemigos del pueblo de Dios están al principio y al final, y el pueblo de Dios en el centro.

Entre los detalles internos que nos señalan la recapitulación de los sellos y las trompetas, el más obvio es quizás el que menciona Conradi, de que hasta la sexta trompeta todavía hay oportunidad para arrepentirse (Apoc.9:20-21; 11:13-14) en tanto que en el sexto sello ya es demasiado tarde, puesto que ha llegado el día de la ira de Dios (6:16-17).⁶⁰

En cuanto al doble cumplimiento, no hay evidencias bíblicas ni del espíritu de profecía que alguna profecía apocalíptica se cumpla dos veces, esto solo se da en la profecía clásica cuando hay elementos en el mismo texto que lo sugieren.⁶¹

La falta de unanimidad entre los teólogos, aun conservadores dentro de la iglesia Adventista, se puede ver en lo poco que se dice de este tema en los dos tomos donde la iglesia analiza el Apocalipsis reafirmando la posición oficial de ella ante los ataques de Desmond Ford.⁶² Por otro lado, en las últimas tres décadas se han incrementado las tesis doctorales sobre este tópico y artículos relacionados,⁶³ lo que

⁵⁹ Nichol, C.B.A. 7:982.

⁶⁰ Conradi, 438-439.

⁶¹ Instituto de Pesquisas Bíblicas da Associação Geral dos Adventistas do Sétimo Dia, "Ellen G. White e a Interpretação de Daniel e Apocalipse", Parousia (Brasília: Seminário Adventista Latino-Americano de Teologia SALT, 2000) vol.1, N° 2, 67-77.

⁶² En Paulien, "Seals and Trumpets" dedica 15 páginas para tratar los sellos y las trompetas, y no da una interpretación de cada trompeta. En cambio en "The Seven Seals" ocupa 44 páginas para los sellos, en el mismo volumen Shea para Apoc. 10 ocupa 71 páginas en "The Mighty Angel and His Message", y Beatrice S. Neall "Sealed Saints and the Tribulation" dedica 32 páginas para analizar Apoc. 7.

⁶³ Por ejemplo: Paulien, Decoding; E. Müller, "Microstructural"; R. Stefanovic, "The Background and the Meaning of the Sealed Book of Revelation 5" (Berrien Springs; AUP, 1995); R. Dean Davis, "The Heavenly Court Scene of Revelation 4-5" (Berrien Springs: AUP, 1987); Edwin Earl Reynolds, "The Sodom/Egypt/Babylon Motif in the Book of Revelation" (Berrien Springs: AUP, 1994).

muestra el interés y la carencia de nuestros eruditos en esta sección del Apocalipsis. En los folletos de Escuela Sabática que comentan Apocalipsis o se ha omitido la sección de las trompetas,⁶⁴ o se ha presentado la postura de U. Smith reconociendo sus dificultades.⁶⁵ D. Ford mismo comentando las trompetas del Apocalipsis reconoce que “en general, esta sección es frustrante para la mayoría de los expositores. Incerteza, vaguedad, e irrelevancia comparativa confronta el lector de la generalidad de los comentarios. Algunos autores son bastante honestos en confesar que tienen poca idea de lo que las trompetas quieren decir”.⁶⁶

⁶⁴ Lecciones para la Escuela Sabática: Estudios sobre el Apocalipsis, (Buenos Aires: abril-junio, 1958) N° 252. La única sección de Apocalipsis que se omite es 8:6-9:21, puesto que la lección 5 comenta Apoc.8:3-5 y 10 y 11.

⁶⁵ “No sin cierta vacilación presentamos, por lo tanto, lecciones acerca de las trompetas”, Sergio Moctezuma, Dir., Lecciones para la Escuela Sabática: Noticias acerca de Jesús, (Buenos Aires: abril-junio, 1974) año 79, N° 316:79. “Los Adventistas del Séptimo Día siempre estamos estudiando la profecía de las trompetas. Admitimos que no tenemos toda la luz, y que debemos dirigirnos al Señor para que el Espíritu Santo nos ilumine en tanto buscamos comprender esta profecía”, Lecciones para la Escuela Sabática: verdad Presente-Gloria Futura, (Buenos Aires: abril-junio, 1989) año 94, N° 376:123, luego el autor plantea una serie de dudas, 123-125.

⁶⁶ D. Ford, Crisis, 2:400.